

La revolución del Gas Natural

por un México autosuficiente.

Las primeras lecturas que hemos dado a los mensajes del Presidente electo relacionados con el sector energético apuntan hacia dos temas prioritarios: la necesidad de revisar, mejorar, fortalecer la Empresa Productiva Nacional y la conveniencia de revisar y entender lo hecho hasta ahora en el proceso de licitaciones de bloques y campos para la exploración y explotación de hidrocarburos. También ha destacado de manera importante, la necesidad de tener una política pública muy clara y definir las condiciones necesarias para impulsar el desarrollo del gas y así contar con un pilar nacional que sustente mejor la seguridad energética, reduciendo la dependencia de su importación.

La explotación del gas por parte de las empresas de Exploración y Producción no ha sido considerada históricamente una prioridad, prácticamente no ha existido. Cuando se explora por hidrocarburos se busca aceite, no gas, y si lo encuentran lo ignoran. Lo consideran un riesgo, no una oportunidad. A lo largo del tiempo el gas ha sido visto como un producto secundario, hasta que el crecimiento de la población fue requiriendo más energía para poder desarrollarse. No solo el mercado de iluminación de ciudades, también el crecimiento de la manufactura industrial del siglo XX fue un gran impulsor del desarrollo de este combustible, como combustible base para la generación eléctrica.

El incremento en la demanda energética promovió que el gas comenzara a tener un valor diferente y se empezó a ver diferente. La exploración de empresas internacionales y empresas nacionales tomó otro sentido y los grandes descubrimientos empezaron a darse: el famoso North Field de Qatar en 1971, el campo Shakhalin en Rusia en 1976, y el campo Rhum en el mar del Norte perteneciente a Irán Oil Co y BG. Luego se dieron los descubrimientos de Trinidad, principal productor de Latinoamérica y el caribe, y el campo Camisea del Perú. Por estas razones este tema del gas natural en México debe ser colocado en un contexto diferente al actual - en relación con la estrategia seguida - considerando las oportunidades que la base de recursos de hidrocarburos del país tiene.

Desde 1954 se fundó BP, en ese momento la compañía nacional inglesa era responsable por toda la exploración y explotación de hidrocarburos; no obstante, la prioridad siempre fue por aceite. Así que el gobierno otorgó el desarrollo del gas a una empresa

privada: BG plc. Esta empresa hizo los descubrimientos que poco a poco fueron posicionando al gas como un fuerte competidor del carbón en el suministro de energía eléctrica en el Reino Unido e integró estas actividades con el transporte, distribución y mercadeo en una sola empresa, con entidad propia y recursos suficientes para desarrollar sus procesos.

Esa experiencia del Reino Unido de desarrollar el gas con participación del sector privado, manteniendo BP como su empresa de exploración y producción dedicada a la producción de aceite, probó la importancia de tener una visión clara del desarrollo de este recurso y la necesidad de verlo y tratarlo de una manera diferente al aceite. Esa experiencia sirvió de ejemplo a Rusia para la creación de su empresa nacional de gas - Gasprom - para explorar las inmensas reservas de gas descubiertas en Siberia. También inspiró a Qatar para crear su empresa nacional de gas y en la década de los 90 a Venezuela para también crear una empresa nacional de Gas.

Fueron precisamente la necesidad de gas para disminuir el consumo de carbón para generación eléctrica y controlar sus efectos contaminantes y la urgencia por satisfacer la demanda de gas del sector petroquímico, las principales razones que tuvo Estados Unidos para incentivar al sector privado hacia la búsqueda de gas y su desarrollo en gran escala. Esa iniciativa impulsada desde la década de los 90 ha permitido a los Estados Unidos ir acercándose poco a poco a su autosuficiencia energética, pues la búsqueda incesante de gas de lutitas



trajo consigo la explotación de líquidos del gas y aceites muy ligeros.

En la primera década del siglo XXI, el estado de Texas sacudió al mundo petrolero al aplicar nuevas tecnologías que permitieron la explotación rentable de formaciones de roca madre que nunca antes había sido posible explotar. Nació la revolución tecnológica de los pozos horizontales y el fracturamiento hidráulico para lograr la explotación rentable de estas formaciones de shales o lutitas, transformando las pautas de perforación y terminación de pozos y llevando las tasas de producción de los pozos a niveles nunca logrados para este tipo de formaciones conocidas como 'no convencionales'.

Al día de hoy las regiones del sur y centro de Texas, junto a Oklahoma aportan más de 4 millones de barriles diarios de aceite a la producción nacional y superan los 15 billones de pies cúbicos de gas diarios, satisfaciendo las regiones central y sur de Estados Unidos, y en poco tiempo, llegará hasta la región norte, para cubrir todo el país. De ese tamaño ha sido y continúa el desarrollo del gas de nuestros vecinos.

Adicionalmente ha detonado un sector de servicios múltiples con un importante impacto económico para esas regiones productoras de gas y aceite provenientes de shales o lutitas. De hecho, México está importando ya más de 5 billones de pies cúbicos diarios de gas, lo que representa más del 50% del consumo interno del país.

Tomamos como referencia este marco histórico para sustentar la importancia de definir un nuevo marco para el desarrollo del gas en México. Esto no ha sido discutido en la dimensión necesaria. Revisar la estrategia de mediano y largo plazo que requiere el Estado para la exploración, explotación y desarrollo del gas natural aquí en el país, es una necesidad urgente. Hasta ahora la prioridad ha sido la importación desde el sur de Texas, construyendo una gran infraestructura de ductos para traer ese gas e importando LNG por terminales que disponen de instalaciones a fin de abastecer las regiones del sur y oeste del país.

La producción de gas en México ha ido disminuyendo porque la producción de gas de Pemex ha venido declinando junto con la caída de la producción de aceite, y la razón es que más del 90% del gas producido es asociado al aceite. A nivel de yacimientos donde se encuentran almacenados los hidrocarburos, existen condiciones de presión y temperatura suficientes para mantener el gas contenido

en el aceite en una sola fase líquida. En la medida en que se perforan pozos y se producen hidrocarburos líquidos, las presiones y temperaturas tienden a bajar y llegan a un punto donde el gas comienza a liberarse del aceite y se separa del mismo, requiriendo un manejo separado. También en la medida que declinan esas condiciones originales de presión y temperatura de los yacimientos, se reduce la producción de los pozos de aceite y en consecuencia disminuye la cantidad de gas disponible.

Por esta razón se debe explorar principalmente por gas no asociado, para tener yacimientos que incrementen la producción actual. Por eso es necesario estimular la inversión en el sector. También es necesario que el Estado revise el marco legal y fiscal existente que regula la producción del gas natural, con el fin de adecuarlas y crear condiciones que incentiven a la empresa productiva nacional y al sector privado a explorar y producir gas. En ese sentido es importante echarle una mirada a lo que está haciendo el mundo en este tema y en el sector. Compararnos con aquellos países exitosos en el desarrollo del gas es una obligación y entender lo que están haciendo empresas productoras de gas es un reto.

México tiene una base extensa de recursos de hidrocarburos y hasta el momento no ha logrado tener condiciones regulatorias apropiadas para echar a andar una

verdadera revolución del sector. La región norte del país cuenta con importantes cantidades de recursos prospectivos que pueden explorarse para ubicar esos yacimientos potenciales de gas no asociado para iniciar su desarrollo y explotación. Reynosa ha sido una fuente extraordinaria de gas por más de cuatro décadas para el país y en ese subsuelo aún quedan importantes cantidades de gas por explotar. Esas formaciones geológicas son idénticas a las existentes del otro lado de la línea fronteriza, pues la geología y los sistemas petroleros no tienen límite geográfico y las formaciones de roca madre - shales o lutitas - están allí, vírgenes, esperando ser encontradas, explotadas y desarrolladas. Ese desarrollo será integral para la región con un efecto detonante tipo dominó que despertará la oferta de servicios de todo tipo con gran impacto en la economía regional y el PIB del país.

Sin duda una oportunidad única para este gobierno que está ya dando sus primeros pasos, administrando una transición ordenada, acordada con las instituciones actuales. Apostamos por el éxito en esta estrategia de desarrollo que tanto necesita el país, misma que redundará en enormes beneficios adicionales, impulsando el crecimiento económico, la calidad de vida de las comunidades en esas regiones con un impacto positivo en el PIB de la nación.